

«TURNO Y ENEAS A TRAVES DE LOS SIMILES EN LA ENEIDA»

Entre las múltiples observaciones que pueden hacerse sobre la obra de Virgilio, vamos a fijarnos ahora en la forma de definir a dos guerreros enfrentados, y a definirlos precisamente a partir del símil aplicado a ellos.

Sin detenernos en más profundidades conviene advertir que el medio utilizado, el símil o comparación, es un recurso literario común. Como tal recurso poético se define como: «...comparación embellecedora en la que están expresos los medios gramaticales de la comparación.»¹.

Pues bien, dentro de la narración épica, la importancia del símil era de primer orden: la necesidad de entretener al público, misión esencial en una poesía transmitida oralmente, (labor de los aedos en la antigua Grecia), iba arrastrando una serie de fórmulas fijas, comparaciones preestablecidas, que el poeta aplicaba a su gusto en las diversas situaciones.

Hay, pues, dentro del símil, dos aspectos esenciales:

- 1.—Sirve como digresión de tipo ornamental.
- 2.—Se busca a través de él la precisión en las descripciones.

Tal precisión se logra por una transferencia de cualidades:

En efecto, mediante la identificación de un proceso u objeto con otro, (perteneciente éste a un campo distinto, animal, vegetal, etc.) las cualidades del segundo proceso u objeto se transfieren al primero y, así, al tiempo que lo definen, lo enriquecen.

Es decir, el símil, en cuanto supone identificación resuelve la descripción de algo, su definición, y, en la medida en que es pura amplificación, con simple valor ornamental, el símil ensalza la categoría del objeto descrito.

En el recorrido por toda la Eneida son numerosos los símiles utilizados, unos ciento veinte, la cuarta parte de los cuales, aproximadamente, se registran aplicados a dos héroes, Turno y Eneas.

¹ Cf. LAZARO CARRETER, «Diccionario de términos filológicos», Madrid, ed. Gredos, 1974.

Para el texto de Virgilio seguimos fundamentalmente la edición crítica de HIRTZEL, Oxford, 1966.

En una observación rápida por todos ellos veamos algunos detalles:

El primer pasaje, referente a Turno, aparece en canto VII, 461...

*saevit amor ferri et scelerata insania belli,
ira super: magno veluti cum flamma sonore
virgea suggeritur costis undatis aëni
exsultantque aestu latices, furit intus aquai
fumidus atque alte spumis exuberat amnis,
...*

Turno, al descubrir a Alecto, es víctima de la Furia, quien le inspira una fuerte pasión por la guerra: se identifica con llama que se arroja encendida...

A lo largo de toda la Eneida, en otro momento utiliza Virgilio el símil de la llama:

cf. c. 11, 304...

*in segetem veluti cum flamma furentibus Austris
incidit,...*

(refiriéndose a la rapidez con que llegan a los oídos de Eneas los gritos de los troyanos en su última noche).

Pues bien, el uso del símil de la llama (*flamma*) obedece a una tradición épica, consagrada por la obra de Homero, (cf. por ejemplo, en Iliada 21, 362...)

Ante la confusión por las quejas de sus gentes, Turno se resiste, semejante a una roca inmóvil sobre la que baten las olas del mar enfurecido:

cf. VII, 586...

*ille velut pelagi rupes immota resistit,
ut pelagi rupes magno veniente fragore,
quae sese multis circum latrantibus undis
mole tenet; scopuli nequiquam et spumea circum
saxa fremunt laterique inlisa refunditur alga.*

Aparece claro en esta comparación la necesidad que surgía en ocasiones de acomodar una idea a la necesidad del verso, llegando a repetir expresiones enteras, (*ut pelagi rupes...*)

También ahora contamos con un pasaje equivalente en Homero: Il. I, 593... Pero no es la única vez que Virgilio utiliza el símil de la roca:

cf. X, 693..., cuando Mecencio resiste el ataque de los teucros:

ille (velut *rupes* vastum quae prodit in aequor,
 obvia ventorum furiis expostaque ponto,
 vim cunctam atque minas perfert caelique marisque
ipsa inmota manens)...

Se acumulan los términos que suponen resistencia. Además, la elección misma de *rupes* supone el bloque de piedra contra el cual se ejerce una fuerza, es decir, la roca en cuanto sirve de punto de choque...)

Vinculado ahora a la figura de Eneas, aparece la armadura que le ofrece su madre Venus bajo el símil de la nube que resplandece: cf. VIII, 621...,

...loricam ex aere rigentem
 sanguineam, ingentem, *qualis cum caerulea nubes*
 solis inardescit radiis longeque refulget,
 ...

Coincide prácticamente con la descripción que presenta Homero de las armas de Aquiles, (cf. Il. 18, 482-608): también en el texto de Virgilio sigue a la comparación aquí citada una amplia descripción, ahora bien, la diferencia esencial respecto a la línea homérica la advertimos en lo siguiente: en Virgilio las escenas son sacadas de la propia historia nacional, como corresponde a una epopeya de esa naturaleza: en la armadura de Eneas plasma acontecimientos políticos, religiosos..., distribuyéndolos en zonas concéntricas: Augusto ocupa el centro.

No hemos encontrado, por otra parte, en todo el poema, ningún otro lugar en que aparezca un símil referido al resplandor de una nube al ser alcanzada por los rayos del sol.

En c. IX, 28... se compara a Turno, entre su séquito, con el Ganges y el Nilo, refiriéndose a su majestuosidad,

...medio dux agmine Turnus,
 ...

v. 30

ceu septem surgens sedatis amnibus altus
 per tacitum Ganges aut pingui flumine Nilus
 cum refluit campis et iam se condidit alveo.
 ...

La idea de sobresalir por encima de algo se mantiene por términos como: ...*medio dux agmine* / ...*surgens...altus*...

Ya en c. IX, 59... Turno, que se adelanta en la lucha, se presenta semejante al lobo que se lanza en la noche sobre los mansos corderos:

*ac veluti pleno lupus insidiatus ovili
cum fremit ad caulas ventos perpressus et imbris
nocte super media: tuti sub matribus agni
balatum exercent, ille asper et improbus ira
saevit in absentis, collecta fatigat edendi
ex longo rabies et siccae sanguine fauces:
haud aliter Rutulo muros et castra tuenti
ignescunt irae; duris dolor ossibus ardet.*

...

Se repiten, como puede verse, términos aparecidos ya en c. VII, 462... *...fremit...saevit...irae...*

También en c. II, 355... los troyanos se lanzan fuera de sus casas, contra los griegos, semejantes a los voraces lobos fuera de sus guaridas, en la oscuridad de la noche:

*...inde lupi ceu
raptores atra in nebula, quos improba ventris
exegit caecos rabies catulique relict
faucibus expectant siccis, per tela, per hostis,*

....

En Homero, Il. XI, 548..., aparece una situación parecida, pero la voracidad es aplicada al león, ansioso de carne fresca...

En los símiles ofrecidos en el canto IX es Turno el guerrero objeto de atención: se le compara, por ejemplo, al águila que lleva entre sus garras la presa indefensa:

cf. IX, 563...,

*qualis ubi aut leporem aut candenti corpore cycnum
sustulit alta petens pedibus Iovis armiger uncis,
quaesitum aut matri multis balatibus agnum
Martius a stabulis rapuit lupus undique clamor
tollitur,...*

La figura del águila, destacada aquí como el ave consagrada a Júpiter, aparecerá una vez más en c. XI, 751...

*utque volans alte raptum cum fulva draconem
fert aquila implicuitque pedes atque unguibus haesit,*

a propósito de Tarcón.

Es de advertir también en estos versos que la furia aparece reflejada sobre todo en los efectos sobre las víctimas:

...leporem...cycnum.../sustulit...uncis/,

Por otra parte, la identificación con el lobo, como en ejemplos anteriores, se mantiene aquí en un paralelismo bien marcado:

...Iovis armiger/ Martius...lupus...

La voracidad del águila es ya lugar común en la tradición épica, (cf. Il. XV, 690..., XXII, 308..., en este último pasaje atacando precisamente a una liebre o a un tímido cordero. En Il. XVII, 674... Menelao se identifica con el águila que, por muy alto que vuele, no deja de descubrir a la liebre que intenta esconderse y, lanzándose sobre ella, le echa sus garras y le quita la vida).

La lucha cobra bríos por el lado troyano y Turno, acorralado, intenta retirarse semejante al león cuando es acosado por sus perseguidores:

cf. IX, 792...

...ceu saevum turba leonem
cum telis premit infensis: at territus ille,
asper, acerba tuens, retro redit et neque terga
ira dare aut virtus patitur, nec tendere contra
ille quidem hoc cupiens potis est per tela virosque.
haud aliter retro dubius vestigia Turnus
improperata refert et mens exaestuat ira.

...

Los pasajes en que aparece *...leo...* como centro del símil, en la Eneida, reflejan más bien la fiereza en el ataque, (cf. IX, 339..., X, 454).

En el pasaje que ahora recogemos es significativa la expresión adversativa *...at territus ille, asper...*, con la enumeración de términos que van engrosando el *...ira dare...* hasta la fórmula final *...et mens exaestuat ira.*

En la línea de verdadera *alternancia de planos* con que Virgilio lleva la atención del lector de uno a otro personaje, aparece Eneas como centro del símil en c. X, 270...

ardet apex capiti cristique a vertice *flamma*
funditur et vastos umbo *vomit aureus ignis*:
non secus ac liquida si quando nocte *cometae*
sanguinei lugubre *rubent*, aut *Sirius ardor*
ille sitim morbosque ferens mortalibus aegris
nascitur et laevo contristat lumine caelum.

...

...*aureus...igneus...cometae...sanguinei...rubent...ardor...lumine...* son expresiones que contienen la idea de resplandor rojizo.

Aparece, en efecto, en un contexto referido a una aparición prodigiosa: las antiguas naves de Eneas, transformadas en ninfas del mar, más concretamente una de ellas, supone un presagio favorable: la cimera de Eneas arde sobre su cabeza y de su escudo brotan llamas semejantes al resplandor de una cometa en el cielo de una noche serena.

En c. X, 453... la atención se fija en Turno, que se dispone a luchar:

desiluit Turnus biiugis, pedes apparat ire
comminus; *utque leo*, specula cum vidit ab alta
stare procul campis *meditantem* in proelia *taurum*,
advolat: haud alia est Turni venientis imago.

En este caso los elementos enfrentados, ... *leo.../taurum*, parecen repartir por igual la violencia en los dos frentes, Turno y Eneas en el campo de la realidad. Viene a ser un ejemplo de sincretismo, en un único símil, de los motivos utilizados en otros pasajes individualmente, (cf. IX, 339..., XII, 4..., a propósito del león y en XII, 715, referido al enfrentamiento de dos toros en una pelea...)

Hasta ahora todas las comparaciones analizadas han tenido como elemento central la fuerza bruta, (por ej. ...*rupes...*), o bien la fuerza animal, (...*lupus...*, ...*leo...*). Pues bien, en c. X, 565... Eneas, en medio de la lucha, se compara a Egeón, el gigante de los cien brazos, uno de los hecatonquiros a quien los dioses llamaban Briareo y los mortales, Egeón, (cf. Il. I, 403...)

cf. Eneida, X, 565...

Aegaeon qualis, centum cui brachia dicunt
centenasque arsisse, Iovis cum fulmina contra
tot paribus streperet clipeis, tot stringeret ensis:
sic toto Aeneas desaevit in aequore victor
ut semel intepuit mucro...

Es decir, la identificación con el monstruo mitológico, (*qualis...*) transfiere al héroe troyano toda la fuerza sobrehumana: como en el caso de Egeón, Eneas domina el campo y su propia presencia sirve para ahuyentar al enemigo.

El paralelismo con seres sobrehumanos está bien atestiguado en el poema de Virgilio, (baste recordar en c. IV, 469..., cuando se compara la demencia de la reina Dido a la sufrida por Penteo y en ese mismo contexto, la locura de Orestes huyendo de su madre).

Eneas sigue derribando guerreros:
cf. X, 602...,

Talia per campos edebat funera ductor
Dardanius torrentis aquae vel turbinis atri
more furens,...

La fuerza incontrolada, que arrasa cuanto encuentra en su camino, se identifica con frecuencia con el poder de las aguas de un torrente, (cf. Il. 302... y XII, 521...)

Un simulacro de Eneas, que Juno procura en su intento de salvar a Turno, se compara con las figuras que aparecen y desaparecen en los sueños, (...*volitare...*)

cf. X, 640...,

Dat sine mente sonum gressusque effingit euntis
morte obita *qualis fama est volitare figuras*
aut quae sopitos deludunt somnia sensus.
at prima laeta ante acies exsultat imago
inritatque virum telis et voce lacessit.

También el mundo de lo irreal, del subconsciente, aparece en ocasiones en la Eneida: tal vez el ejemplo más destacado se vea en el canto segundo, vs. 793-95, cuando la imagen de Creusa se desvanece en las sombras,

ter conatus ibi collo dare bracchia circum
ter frustra compressa manus effugit imago
par levibus ventis volucrique simillima somno,

donde la aliteración mantenida en el último verso lleva a la identificación ...*imago...* / ...*somno...*

(cf. canto VI, 700..., a propósito de la aparición de Anquises a su hijo en la región de los muertos, con una expresión semejante al pasaje referido a Creusa).

De nuevo Eneas se ve cercado por todas partes:
cf. X, 802...,

...furit Aeneas tectusque tenet se.
ac velut effusa si quando grandine nimbi.
 praecipitant, omnis campis diffugit arator

...

El término ...*nimbus*... (=nube cargada de lluvia») aparece en más ocasiones como símbolo del peligro inminente, cf. V, 458,

...quam multa grandine *nimbi*
 culminibus crepitant, sic...

y en IX, 669,

...quam multa grandine *nimbi*
 in vada praecipitant,...

o bien en XII, 451,

qualis ubi ad terras abrupto sidere *nimbus*
 it mare per medium...

Volviendo una vez más al antecedente de los poemas homéricos, el símil recogido sigue el esquema de Il. 12, 156, si bien en este pasaje se trata más exactamente de una tempestad, un nubarrón de nieve.

En el texto que nos ocupa, (X, 802...) la figura de Eneas se destaca por contraste: el movimiento inminente del ...*nimbi/praecipitant*..., (...indique telis/nimbi belli...), frente al verso inicial,

furit *Aeneas tectusque tenet se*, (como ...*omnis campis diffugit arator*...)

En todo el canto XI tan sólo hemos encontrado una comparación, aplicada a Turno, cf. XI, 491...,

exultatque animis et spe iam praecipit hostem:
qualis ubi abruptis fugit praesepia vinclis
 tandem *liber equus*, campoque potitus aperto
 aut ille in pastus armentaque tendit equarum
 aut adsuetus aquae perfundi flumine noto
emicat, arrectisque *fremet* cervicibus alte
luxurians luduntque iubae per colla, per armos.

Es decir, el héroe se asemeja al caballo que, libre de sus ataduras, corre fuera de los establos...

En este caso Virgilio sigue muy de cerca el texto de Homero: cf. Il. 6, 506...,

«...como cuando un caballo, durante largo tiempo retenido frente al pesebre... de repente rompe sus ataduras y con estrépito galopa por campo abierto, acostumbrado como está a bañarse en las bellas aguas de un río. Se pavonea y lleva erguida su cabeza sobre su espalda, sacude sus crines y, seguro de su enorme fuerza, sus patas lo llevan a los lugares que le son familiares...»).

En dos versos fundamentalmente concentra Virgilio los efectos de la fogosidad del caballo:

*emicat...fremit...
luxurians, luduntque...*

Llegamos al último canto del poema: se inicia con un símil referente a Turno: el rey de los rútilos cobra ánimos al ver el estrago causado entre los troyanos:

cf. XII, 4...,

...Poenorum qualis in arvis
saucius ille gravi venatum vulnere pectus
tum demum *mouet arma leo*, gaudetque comantis
excutiens cervice toros fixumque latronis
impavidus *frangit telum et fremit ore cruento*:
haud secus accenso gliscit violentia Turno.

Procede también, en líneas generales, de la tradición homérica, (Il. 5, 136...) y, como ya indicamos a propósito de Eneda X, 454..., la referencia al león como símbolo de la fuerza agresiva es común en el poema entero.

Turno viste su armadura y se dispone a la lucha, semejante al toro al iniciar su pelea:

cf. XII, 101...,

*his agitur furiis, totoque ardentis ab ore
scintillae absistunt, oculis micat acribus ignis:
mugitus veluti cum prima in proelia taurus
terrificos ciet atque irasci in cornua temptat
arboris obnixus trunco, ventosque lacessit
ictibus aut sparsa ad pugnam proludit harena.*

La descripción aparece en el propio Virgilio, en *Geórgicas*, 3, 232-34,

*et temptat sese atque irasci in cornua discit
arboris obnixus trunco, ventosque lacessit
ictibus, et sparsa ad pugnam proludit harena.*

Pues bien, en el contexto en que se incluye este elemento de comparación aparece un claro contraste entre la agitación febril de Turno y la calmada gravedad del héroe troyano: más bien habría que decir que en este último la ira y el afán de lucha se mezcla con la seguridad de un final a su favor:

cf. 107...,

*Nec minus interea maternis saevus in armis
Aeneas acuit Martem et se suscitatur ira,
oblato gaudens componi foedere bellum.*

...

La furia contenida del toro se advierte en todo su porte, ...*mugitus...*, ...*in cornua...*, ...*ictibus...*, pero más claramente en su mugido:

Ya en canto II, 223 el sonido inarticulado del mugido del toro sirve para expresar la fiera del animal a punto de ser sacrificado y, como veremos más adelante, en una visión de conjunto de los dos guerreros, Turno y Eneas, Virgilio los compara a dos toros en plena pelea: también en ese caso es el *mugido* el término clave donde se concentra la rabia de las dos bestias.

En efecto, a medida que recorremos los diversos cuadros que ofrece el poeta para representar de forma plástica la actitud de sus personajes, en este caso Turno y Eneas en lucha, advertimos un porcentaje elevado de elementos que implican movimiento y, al mismo tiempo, sonoridad; podría decirse que en Virgilio todo tiene su propia voz, todos los sentidos del cuerpo, animal o humano, encuentran su manifestación adecuada. Virgilio, además, se cuida muy bien de no orientar la suerte de la lucha en una dirección definida: las vacilaciones en ambos bandos son permanentes, la fortuna siempre es incierta y en tal incertidumbre reside el interés por la lucha. Así, en un momento en que Eneas parece retirarse, su enemigo cobra nuevas fuerzas:

cf. XII, 331...

qualis...
*sanguineus Mavors clipeo increpat atque furentis
bella movens immittit equos, illi aequore aperto
ante Notos Zephyrumque volant, gemit ultima pulsu*

*Iraeque Insidiaeque, dei comitatus, aguntur:
 talis equos alacer media inter proelia Turnus
 fumantis sudore quatit, miserabile caesis
 hostibus insultans, spargit rapida ungula rores
 sanguineos mixtaque cruor calcatur harena.*

Turno se compara, en su cólera, al propio Marte: la correspondencia de elementos en los dos miembros de la comparación está bien definida:

*sanguineus Mavors... / ...rores sanguineos...
 furentis...equos... / ...equos...fumantis...*

junto a la acumulación de expresiones que reflejan el más fuerte arrebató bélico: *...bella movens...*, *...media inter proelia...*,

Turno, feroz en su carrera, va sembrando destrucción, semejante al Bóreas cuando se levanta en tierras de Tracia y barre las nubes a su paso:

cf. XII, 365...

*ac velut Edoni Boreae cum spiritus alto
 insonat Aegaeo sequiturque ad litora fluctus:
 qua venti incubuere, fugam dant nubila caelo:
 sic Turno, quacumque viam secat, agmina cedunt
 conversaeque ruunt acies; fert impetus ipsum
 et cristam adverso curru quatit aura volentem.*

En efecto, todos cedent ante él, *...quacumque viam secat, agmina cedunt...*, como el viento, fuerza destructiva tantas veces utilizado en los símiles en la Eneida, (cf. 1,82..., 11,416..., 1V,441..., X,355...).

Nuevamente un cambio de planos en la visión de la lucha: se observa ésta desde la actuación de Eneas, anunciándose su llegada lo mismo que, en el orden de la naturaleza, ciertos signos anuncian que la tormenta es inminente:

cf. XII, 450...

*ille volat campoque atrum rapit agmen aperto,
 qualis ubi ad terras abrupto sidere nimbus
 it mare per medium (miseris, heu, praescia longe
 horrescunt corda agricolis: dabit ille ruinas
 arboribus stragemque satis, ruet omnia late),
 ante volant sonitumque ferunt ad litora venti:
 talis in adversos ductor Rhoeteius hostis
 agmen agit...*

Se sigue muy de cerca en esta ocasión un pasaje homérico, (cf. Il. VI, 431...) Como puede observarse, se suceden, alternativamente, la actuación del héroe y los efectos del elemento comparativo,

*ille volat
campoque atrum rapit agmen... /...nimbus it mare per medium
/...dabit ille ruinas...
/...ruet omnia late,
/...ante volant sonitumque
ferunt... venti,*

talis...agmen agit...

La actitud de Eneas, en definitiva, se resume como en tono apacible, *...agmen agit...*, parece que sólo supone terror en sus consecuencias.

En los símiles recogidos referentes a los dos héroes enfrentados, parece que el cerco se va estrechando, en lo que queda del libro XII y final del poema: se suceden con rapidez los ángulos de visión:

Eneas y Turno, en actuación conjunta, se reflejan en los versos 521...

*ac velut immissi diversis partibus ignes
arentem in silvam et virgulta sonantia lauro,
aut ubi decursu rapido de montibus altis
dant sonitum spumosi amnes et in aequora currunt
quisque suum populatus iter: non segnius ambo
Aeneas Turnusque ruunt per proelia;..., nunc
fluctuat ira intus, rumpuntur nescia vinci
pectora, nunc totis in vulnera viribus itur.*

...

El símil contiene dos elementos cuyos efectos destructivos vienen a ser los mismos: *...ignes...* / *...amnes...*; la distribución está perfectamente cuidada: el efecto de *...ignes...* se desarrolla en el verso que le sigue, (en cuanto al lugar sobre el que se causa el destrozo) y, como si se tratara de una exposición en quiasmo, todo un verso precede al segundo elemento del símil, *...amnes...*

Como en otras ocasiones, por la litotes *...non segnius...*, con su claro valor superlativo, se introducen los sujetos efectivos de la lucha, Turno y Eneas, *...ruunt...*, distribuyéndose por la sucesión *...nunc...nunc...nunc...* la actuación de cada cual.

La indecisión de la victoria parece reflejarse en estas expresiones ambiguas, incluso la elección del *...ruunt...* con un colorido se-

mántico un tanto genérico, difuso, sirve para destacar la aparente imparcialidad.

Volvamos a la observación en detalle: cf. XII, 684..., referidos a Turno:

*ac veluti montis saxum de vertice praeceps
cum ruit avulsum vento, seu turbidus imber
proluit aut annis solvit sublapsa vetustas;
fertur in abruptum magno mons improbus actu
exultatque solo, silvas armenta virosque
involvens secum: disiecta per agmina Turnus
sic urbis ruit ad muros, ubi plurima fuso
sanguine terra madet striduntque hastilibus aerae,
significatque manu et magno simul incipit ore:*

...

con un claro antecedente en Il. XIII, 137..., el símil en Virgilio refleja una utilización muy cuidada: en efecto, el peñasco, ...*montis saxum*..., cae desde lo alto del monte, ...*ruit*..., bien sea empujado por el viento, ...*avulsum*... o porque es impelido por el furioso aguacero, ...*seu turbidus imber proluit*..., incluso porque los años lo van limando, ...*aut annis solvit...vetustas*, en una palabra, es la amenaza la idea esencial, las causas pueden ser varias, sólo parecen importar los efectos.

En versos casi contiguos, veamos la actitud de Eneas: la majestad del elegido por los dioses queda manifiesta:

cf. XII, 697...

*At pater Aeneas audito nomine Turni
deserit et muros et summas deserit arces
praecipitatque moras omnis, opera omnia rumpit
laetitia exultans horrendumque intonat armis
quantus Athos aut quantus Eryx aut ipse coruscis
cum fremit ilicibus quantus gaudetque nivali
vertice se attollens pater Appenninus ad auras.*

...

Se identifica el héroe con el Athos, el Eryx y, al fin, con el Apenino. Virgilio, siguiendo la línea homérica, (cf. Il. XIII, 754...) presenta la comparación con una gradación bien buscada: el Athos y el Eryx no suponen más que recuerdos literarios, (cf. Geórgicas, 1, 332...), pero es la descripción e identificación con el Apenino lo que ya define la majestuosidad propia de un tema épico de tono nacional.

Debemos advertir, además, que la elección de ...*quantus*... (destacado por su repetición), en vez de ...*qualis*..., con la referencia a

la idea de cantidad, *supone la identificación con algo que es capaz de medirse...*

Turno y Eneas se enfrentan semejantes a dos toros en lucha:
cf. XII, 715...

*ac velut ingenti Sila summove Taburno
cum duo conversis inimica in proelia tauri
frontibus incurrunt, pavidi cessere magistri,
stat pecus omne metu mutum, mussantque iuvencae
quis nemori imperitet, quem tota armenta sequantur;
illi inter sese multa vi vulnera miscent
cornuaque obnixa infigunt et sanguine largo
colla armosque lavant, gemitu nemus omne remugit:
non aliter Tros Aeneas et Daunius heros
concurrunt clipeis, ingens fragor aethera complet,*

...

La violencia de los dos toros enfrentados destaca, (como ocurre en otros contextos) por los efectos reflejados: en efecto, los vaqueros se retiran asustados al ver la pelea,

frontibus incurrunt, pavidi cessere magistri,

La quietud llega a todos los animales,
stat pecus, dominados por un miedo que les impide la voz, *...omne metu mutum...* (es de notar la fuerte aliteración), hasta las novillas enmudecen, *...mussantque iuvencae...*, sirviéndole el verso siguiente de desarrollo muy destacado por la interrogación indirecta, *...quis...imperitet, quem...sequantur,*

Las dos bestias se aferran en su ataque y su bramido, como símbolo que define la fiereza, lo expresa Virgilio en *...gemitu nemus omne remugit...* lo que supone el entender *nevus*, el bosque entero, como verdadero amplificador que reproduce, por efectos del eco, los mugidos de los dos enemigos. *non aliter...*, los dos guerreros se enfrentan y también la amplificación del sonido se repite en el plano de la realidad, *...ingens fragor aethera complet...*

Turno cae, víctima de las armas de Eneas, no en vano fabricadas por Vulcano: tan frágil como el cristal, la espada que empuña el rey rútilo se rompe por el golpe.

cf. XII, 739...

...postquam arma dei ad Volcania ventum est
mortalis mucro glacies ceu futilis ictu
dissiluit fulva resplendent fragmina harena.
ergo amens diversa fuga petit aequora Turnus
et nunc huc, inde huc incertos implicat orbis,

...

En un elemento concentra el poeta la justificación del éxito por parte del guerrero troyano: las armas de Turno están destinadas a la muerte, ...*mortalis*..., frente a las forjadas por Vulcano, ...*arma dei ad Volcania*...

Eneas, aunque herido, persigue a Turno de cerca, ...*pedem pede*..., como el perro de caza cuando sorprende a un ciervo detenido ante la corriente de un río,

cf. XII, 746...,

Nec minus Aeneas, quamquam tardata sagitta
interdum genua impediunt cursumque recusant,
insequitur trepidique pedem pede fervidus urget;
inclusum veluti si quando flumine nactus
cervum aut puniceae saeptum formidine pennae
venator cursu canis et latritibus instat,

...

En efecto, el terror del ciervo, ...*formidine*... al verse apresado por la corriente, ...*ripa alta...inclusum...flumine*..., va en consonancia con la amenaza de muerte por parte de Eneas,

cf. v. 760,

Aeneas mortem contra praesensque minatur
exilium... (cf. II. XXII, 891).

La furia de Turno, que ha sido la nota dominante en los símiles que Virgilio ha aplicado a este guerrero, se convierte en algo tan impotente como la impresión que se siente en los sueños, cuando ni la lengua, ni la voz, ni las fuerzas, responden al deseo de huir...

cf. XII, 908...

ac velut in somnis, oculos ubi languida pressit
nocte quies, nequiquam avidos extendere cursus
velle videmur et in mediis conatibus aegri
succidimus, non lingua valet, non corpore notae
sufficiunt vires nec vox aut verba sequuntur:
sic Turno, quacumque viam virtute petivit
successum dea dira negat,...

una vez más el elemento divino, ...*dea dira...*, anunciado ya en ...*arma volcania...* va definiendo al vencedor definitivo: es significativo, por ejemplo, el ablativo ...*virtute...* del v. 913, y es que el héroe, a pesar de su valor, tiene contra él la decisión de los dioses.

Llegamos al último símil que aparece en la Eneida: Eneas espera la ocasión favorable y lanza la mortal flecha,
cf. 919...,

Cunctanti telum Aeneas fatale coruscat

...

cf. 923,

... *volat atri turbinis instar*

exitium dirum hasta ferens orasque recludit
loricae et clipei extremos septemplicis orbis:
per medium stridens transit femur. Incidit ictus
ingens ad terram duplicato poplite Turnus,

...

y así, como negro torbellino, ...*atri turbinis...*, la jabalina vuela conteniendo la dura muerte. Turno cae en tierra, ...*incidit ictus...* y la victoria de Eneas es indudable: en boca de la propia víctima le expresa el poeta:

cf. 936,

...*vicisti ea victum tendere palmas*
Ausonii videre: tua est Lavinia coniunx,

(...«tú has vencido y ya los ausonios me han visto tenderte, vencido, mis manos; tuya es Lavinia...»).

Faltan muy pocos versos para concluir todo el poema. Eneas, como en otras ocasiones, se encuentra ante un dilema: ante las súplicas de Turno moribundo parece conmoverse:

cf. 940,

et iam iamque magis cunctantem flectere sermo
coeperat,...

Es, como dice Servio, el comentarista de Virgilio, una vacilación conforme a la condición de ...*pius...*, pero aparecen ante sus ojos las muertes causadas por Turno entre los troyanos y, dominado por terrible cólera, acaba con su víctima,

cf. 945,

ille...

... *furiis accensus et ira*

*terribilis: «Tunc hinc spoliis indute meorum
eripiare mihi?»,...*

.....

Los símiles recogidos son 27, de los cuales 15 se refieren al rey de los rútuos, 10 al héroe troyano y dos ofrecen una visión conjunta de los dos combatientes.

En la página siguiente podemos ver, por orden de aparición, la distribución de los mismos, indicando asimismo el elemento con que se compara cada héroe, su actitud.

Como se advierte en tal esquema, dominan los símiles referentes al mundo natural, bien en su carácter de «naturaleza muerta», (...*rupes...saxum...*) o al mundo animal, (...*lupus...leo...equus...*, sin que falten los ejemplos referentes al mundo sobrehumano, (...*Aegaeon...*) y al irreal, del subconsciente, (...*in somnis...*).

Se observa, sin embargo, que en ninguno de los casos aplicados al héroe troyano ha utilizado Virgilio la identificación con la fuerza animal, la fuerza bruta: en alguna ocasión, no obstante, sí que lo hace de forma indirecta, (cf. X, 453, ...*leo...taurum...*, y en XII, 715, ...*duo tauri...*)

El esquema es el siguiente:

Para Turno:

Para Eneas:

VII, 461.....*flamma...*

» , 586.....*rupes immota...*

VIII, 621 ...*caerulea nubes...*

IX, 28.....*Ganges...Nilus...*

» , 59.....*lupus...*

» , 563... *Iovis armiger /Martius lupus,*

» , 792, ...*turba ...leonem premit...*

X, 270, ...*flamma... Sirius
ardor...*

X, 453...leo...(taurum)

X, 565 ...Aegaeon...
 », 602 ...torrentis aquae...
 », 640 ...volitare somnia...
 », 802 ...nimbi...

XI, 491...liber equus...

XII, 4...leo...
 » , 101...mugitus...taurus...
 » , 331...sanguineus Mavors...
 », 365...spiritus Boreae...

XII, 450 ...nimbi...

Eneas/Turno

XII, 521...ignes...spumosi amnes...

XII, 684...saxum ruit...

XII, 697 ...Athos, Eryx,
 Appenninus...

Eneas/Turno

XII, 715...duo tauri...

XII, 739...glacies futilis

XII, 746 ...venator...cervum

XII, 908...in somnis languida quies...

XII, 923 ...atri turbinis...

Para definir a cada uno de los dos combatientes a través de los símiles, domina en los referidos a Turno la violencia, la fuerza bruta, a veces contenida, (...*turba leonem premit...*, pero siempre destructiva, (...*sanguineus Mavors...*,...*mugitus...taurus...*).

Las referencias al mundo animal, dominantes en los símiles relativos a Turno, reflejan siempre ese afán de ataque, (...*lupus...leo...equus liber...*), pero tampoco puede afirmarse que Virgilio delimite la acción de sus héroes según esquemas cerrados:

Fijándonos en la columna de símiles referentes a Eneas, es cierto, como ya indicamos anteriormente, que no aparecen referencias al mundo animal, pero esto sólo de forma directa: así, en X, 453... aunque la lucha está vista desde el ángulo de Turno, éste se lanza como el león contra el toro, (...*leo...taurum...*), incluso en XII, 715..., Eneas y Turno se asemejan a dos toros en combate, (...*duo tauri...*).

De la misma manera, respecto a Eneas, es el tono majestuoso elemento predominante: sus armas resplandecen como la nube con los rayos del sol, ...*caerula nubes...*, domina en el campo de batalla

como el resplandor de la llama, ...*Sirius ardor...*, su vigor es sobrehumano, ...*Aegaeon...*, etc. Parece reservar para el troyano todo símil que supone una fuerza efectiva, dentro de una serenidad nada común.

El interés se mantiene hasta el final porque Virgilio en ningún momento ha dejado ver como probable la victoria en cualquiera de los dos frentes: las vacilaciones de ánimo se reparten entre ambos combatientes, cualquiera de ellos es capaz, al final del poema, de dominar al contrario. Pero la victoria estaba ya fijada por los dioses y con admirable precisión, siempre remitiéndonos al mundo de los símiles, Virgilio reduce a la nada todo el furor del rey Turno:

...*glacies futilis...*, cristal quebradizo es la espada de Turno frente a las armas «divinas» de Eneas.

Turno, que a lo largo de sus apariciones siempre se ofrecía como bestia feroz, acaba siendo el ciervo indefenso ante el cazador, Eneas, (...*venator...cervum...*).

El lector llega a agradecer el gesto noble del vencido, (...*vicit...*) incluso el mismo Eneas parece vacilar ante su víctima.

La terrible ira del troyano, sin embargo, (...*et ira terribilis...*, en lucha contra su compasión, (...*cunctantem...*) se resuelve con la interrogativa sin respuesta: ...*Tunc hinc spoliis indute meorum eripiare mihi?*, «... y tú ahora, cubierto con los despojos de mis gentes vas a escapar de mis manos...?»,...

...¿la venganza de Eneas es divina como sus propias armas...?